

Prólogo

Es cada vez más evidente que la crisis climática es también una crisis sanitaria y que, si bien todos los sectores tienen un rol que desempeñar en la protección de los sistemas naturales del planeta, el imperativo del sector de la salud es particularmente significativo.

Que todos y todas gocemos de buena salud es simplemente imposible en un mundo con un incremento de la temperatura global superior a 1,5 °C. Esto significa que las personas líderes del sector salud en todos los niveles y en todos los países tienen un cometido urgente y fundamental. Estas personas deberían abordar el impacto ambiental que el propio sector genera y utilizar toda la influencia a su alcance para apoyar a otros sectores a medida que ellos también avanzan hacia la transformación. Esta hoja de ruta propone trayectorias claras y acciones prácticas que todo/a líder del sector salud debería considerar.

Quienes lideran al sector salud tienen muchas oportunidades de contribuir a la acción por el clima.

El presente informe se centra en acciones que posibilitan la transformación de las sociedades hacia un futuro resiliente, sostenible y saludable, y específica cómo quienes lideran al sector pueden contribuir de la mejor manera. Asimismo, reconoce que los sistemas de salud enfrentan desafíos muy diversos en el camino hacia la cobertura sanitaria universal, y que la búsqueda equitativa de distintas vías de descarbonización resulta esencial. Esto incluye equipar a todos los sistemas sanitarios para que puedan afrontar las perturbaciones y las crisis que sobrevendrán con el cambio climático.

El modelo que plantea la hoja de ruta implica que serán necesarias soluciones innovadoras. La pandemia de COVID-19 ha demostrado que los retos de índole técnica y operacional dentro del sector salud pueden resolverse a un ritmo acelerado cuando reciben atención suficiente, recursos adecuados y apoyo político sistemático. Un esfuerzo similar, bien encausado, es lo que se requiere para hacer frente a los impactos del cambio climático sobre la salud. Dicho esfuerzo debería estar dirigido a garantizar la resiliencia de los sistemas y proteger a aquellos grupos que, con toda probabilidad, se verán más afectados.

Quienes lideran al sector salud tienen muchas oportunidades de contribuir a la acción por el clima y de hacerlo inequívocamente, de forma que refleje la urgencia de la crisis climática que nos aqueja. Es mi esperanza que ello propicie la participación general del público en la regeneración y la protección de los preciados recursos de nuestro planeta, por la salud y el bienestar de todas y todos nosotros. Esto requiere actuar ahora y con urgencia, centrándose en las necesidades de aquellas personas que viven en lugares remotos y que corren el riesgo de quedar desamparadas, tanto en el presente como en los años venideros. La tarea es colosal y no hay tiempo que perder.



David Nabarro

Presidente de Global Health y codirector de IGHI Imperial College London
Enviado especial de la OMS para la lucha contra la COVID-19